Año II. Barcelona, 30 de Noviembre de 1901. Núm. 54.

LUZ Y UNIÓN

Organo Oficial de la «Unión Espiritista Kardeciana Española»

Se publica los días 15 y último de cada mes

Conclusiones aprobadas por la Sección Espírita del Congreso Espiritista y Espiritualista de París:

1.ª Reconocimiento de la existencia de Dios, Inteligencia suprema y Causa primera de todas las cosas.—2.ª Pluralidad de mundos habitados.—3.ª Inmortalidad del alma; sucesión de sus existencias corporales sobre la tierra y sobre otros globos del espacio.—4.ª Demostración experimental de la supervivencia del alma humana por la comunicación medianímica con los espíritus.—5.ª Condiciones dichosas ó desgraciadas en la vida humana en razón de lo adquirido anteriormente por el alma, de sus méritos y de sus deméritos y de los progresos que ella tenga todavía que realizar.—6.ª Perfeccionamiento infinito del ser. Solidaridad y fraternidad universales.—7.ª No haber motivo, hasta el presente, para modificar las doctrinas contenidas en las obras fundamentales del Espiritismo escritas por Allan Kardec.—8.ª Necesidad de la oración y elevación del alma humana hacia su Creador, considerando esto como el principal fundamento de la Moral espiritista y el primer deber de todo adepto.

SUMARIO

Sección Oficial

La Junta Directiva de la Unión Espiritista Kardeciana Española, en vista del buen resultado que dieron las hojas de propaganda publicadas por el Centro Barcelonés de Estudios Psicológicos y defiriendo á las excitaciones que de distintas partes hemos recibido, acordó en sesión celebrada el 17 del corriente, publicar trimestralmente una hoja de propaganda, bajo las siguientes condiciones.

Cada centro, grupo ó individuo podrá pedir con 15 días de antelación el número de hojas que para sus fines necesite.

El precio de las hojas será el de coste.

A cada pedido, acompañará su importe y además treinta céntimos de peseta, si se quiere que se remita certificado.

El coste de las hojas será de un céntimo de peseta el ejemplar.

La primera de ellas, se publicará el día primero de Enero próximo; la segunda en Abril; la tercera en Julio y la cuarta en Octubre.

No se atenderán los pedidos que se reciban después del día quince del mes anterior, en que deban publicarse dichas hojas.

No será atendido ningún pedido que no vaya acompañado de su importe.

Esperamos que nuestros hermanos de España y de todos los países en donde se hable nuestro idioma, secunda-

rán esta iniciativa, enviando á pedir á esta Junta el mayor número de hojas que les sea posible; así como también abrigamos la esperanza de que coadyuvarán con sus donativos, los que, por su posición social, puedan hacerlo.

Conocemos de sobra los entusiasmos que á unos y otros animan y, por lo tanto, seguros estamos de su apoyo.

Hacia Dios por el Amor y la Ciencia.

El Secretario, *Francisco Ballesteros.*—V.° B.°, El Presidente, *J. Esteva Marata.*

Por acuerdo de la Junta Directiva del 18 del presente mes, ha sido dado de baja, á su instancia, de las entidades que componen la *Unión* el centro «La Paz», de Alcoy.

Por acuerdo de la misma fecha y previos los trámites reglamentarios, ha ingresado en la *Unión* el centro «El Faro de Paz», de Valencia.

El Secretario, *Francisco Ballesteros.*—V.° B.°, El Presidente, *J. Esteva Marata.*

¡RECUERDOS!

(Conclusión)

Era mi intención, al evocar esos recuerdos, ceñirme á recordar á mis amigos de Francia, que no los olvido; que las pruebas de cariño y simpatía de que nos hicieron objeto á los delegados españoles, habían quedado de modo imborrable en mi alma y decirles que ellas me acompañarán á través de mis existencias como uno de los más gratos recuerdos de la presente. Pero poco á poco y sin querer he ido llenando cuartillas y más cuartillas, hasta ahora que me asalta el temor de que los lectores de LUZ Y UNIÓN, quizá y sin quizá, se habrán cansado leyendo (si es que lo leen), esos recuerdos que, si para mí representan un tesoro, para ellos sólo puede representarles la pérdida de algunas columnas de este periódico que hubiera podido llenarse con trabajos más útiles, ya por su fondo, como por su forma.

Ante este temor, voy á concluir de trasladar al papel esos recuerdos, encerrándolos en el santuario de mi corazón, desde donde los evocaré algunas veces, para que me sirvan de aliento en las luchas de esta vida.

De lo realizado en el Congreso, puede encontrarse una reseña bastante detallada en el número del 10 de Octubre del año próximo pasado; además próximo á publicarse el volúmen-reseña del Congreso, en él encontrarán mis lectores, todos los detalles que puedan convenirles.

Más antes de terminar, debo hacer presente á nuestra distinguida colaboradora, Mad. Rufine Noeggerath, mi gratitud por las distinciones que le mereci, durante mi estancia en París, y que no olvidaré nunca que ella fué la primera en abrazarme al terminar las sesiones celebradas por la sección espiritista.

Otro recuerdo indeleble, es el de mi buen amigo y distinguido colaborador de esta Revista, D. José Alberto de Souza Couto y su simpática y apreciada esposa. Al recordar su amistad, sus entusiasmos y las distinciones de que nos hizo objeto, debo hacerle presente la promesa que me hizo y que no creo haya olvidado; le dije: les esperamos; y me contestó: iremos. ¿Vendrán? Así lo espero.

Los dos últimos días de nuestra es-

tancia en París, fueron dedicados á despedirnos de todos los amigos. La premura del tiempo, impidió realizarlo con la calma necesaria.

En casa de Mr. Gabriel Delanne encontramos al Dr. Chazarain; con ambos estuvimos departiendo amigablemente más de hora y media y al despedirnos entre abrazos y besos, resonó en nuestros oídos un ¡hasta el próximo congreso! ¡hasta 1905 en Barcelona! que hizo germinar en nuestros pechos la esperanza de poder volver á abrazar á tan queridos amigos.

La última de nuestras visitas, como se comprenderá, debía ser para nuestra queridísima hermana Esperanza, por la cual tanto amor y simpatía sentíamos.

La hallamos enferma y en cama y á pesar de esto quiso recibirnos y darnos el abrazo de despedida. ¡Dios se lo pague!

Momentos fueron aquellos de tristeza y alegría á la par; tristeza por la separación; alegría, por estar un momento más, junto á un ser tan bueno y noble que, con sus entusiasmos de creyente, hacía germinar en mi alma ideas y más ideas, que en mi interior prometía llevar á la práctica.

No te olvido, no, buena hermana; tu figura y la de la Buena madre, como llamais á Mad. Rufine de Noeggerath, se me aparecen juntas cada día, al elevar mi gratitud al Creador. Vosotras me recordais, que hemos de trabajar para el más allá, y á vuestro recuerdo, renuevo otra vez lo prometido ante las tumbas de Fernández Colavida y Allán Kardec. Sí, hermanas queridas, prometí y prometo una vez más, dedicar todas mis energías, todos mis esfuerzos á la propagación de los ideales espiritistas; este creo que será el recuerdo que estimareis en más.

Adios, hermanas, adios hermanos de la Francia; adios, vosotros todos, los delegados que abandonando vuestros lares queridos, asististeis á difundir la luz en el Congreso, adios todos; desde este rincón de Europa llamado Barcelona, un alma agradecida os envía un cariñosísimo abrazo y con él, la prueba de que os recuerda, os ama y espera que, si llega á realizarse en Barcelona el próximo Congreso, tener la dicha de abrazaros otra vez; si así no fuera, en el más allá, á traves de las múltiples existencias que nos esperan, estoy seguro que, unos y otros nos buscaremos, para continuar juntos, dando curso á nuestros amores y simpatías.

J. Esteva Marata.

A «CONSTANCIA»

En el número anterior publicamos íntegro, como recordarán nuestros lectores, la contestación del distinguido colega de Buenos Aires y del Sub-secretario de aquella redacción, Señor Becher, á un artículo de colaboración impreso en nuestra Revista con motivo de ciertas censuras de las conclusiones 7.ª y 8.ª del Congreso de París y á la Unión Kardeciana Española, á cuya entidad se atribuían determinadas tendencias.

Contestamos brevemente al inmotivado ataque no tomando muy en serio la acusación, y consentimos en publicar el artículo en que nuestro estimado colaborador Sergio, demostraba el error en que incurrió el señor Becher respecto á las referidas conclusiones y se transcribían los párrafos de una carta de Buenos Aires, que tan mal han sentado á nuestro colega bonaerense, firmada por quien siempre nos ha merecido entero crédito y que, por cierto, ha prestado en Europa, servicios á nuestra causa.

Sistemáticamente hemos dejado de contestar siempre á ciertos ataques; así procedimos cuando se iniciaron contra la Unión Espiritista Kardeciana, en las columnas de *Constancia*, y la misma conducta hubiéramos observado con el artículo del señor Becher, si no fuera para rechazar una apreciación que nuestro distinguido colaborador, más que nosotros, juzgó ofensiva, encargándose de recogerla, utilizando para ello la carta que hemos mencionado, para demostrar á *Constancia* lo incorrecto de su proceder al dar cabida á suposiciones que, con creces, se atribuían también á la Sociedad que representa. Nunca, á nuestro colaborador ni á nosotros, se nos hubiera ocurrido publicar aquellos párrafos contra una agrupación tan digna de estima, en nuestro concepto, como toda entidad cuyas aspiraciones tienden al Progreso general, si de su órgano en la prensa no hubieran partido, contra la U. K., acusaciones análogas, notoriamente injustas.

A esto ó poco más limitaríamos nuestra contestación, si en la del colega no encontráramos, mezclado con frases de cortesía, otras que envuelven una grave ofensa. Por haber publicado el artículo de Sergio, como *Constancia* acojió, anteriormente, el del señor Becher, nos condena ese periódico á figurar entre los que dan cabida á cualesquiera calumnia ó chisme.

Imposible parece que la pasión ciegue hasta grado tal, que impida ver á la redacción de *Constancia*, al juzgarnos con tanta acritud, que su fallo condenatorio dirigido á nosotros, lo recibe de lleno el citado colega; es decir: el agresor.

Si *Constancia* cree que merecemos censura por haber dado publicidad á las tendencias que se le imputan, no debió permitir que se estampara en sus columnas, anteriormente, un concepto análogo contra la Unión Kardeciana; y siendo esto así, habiéndolo publicado, ¿á quién puede acusarse de dar acceso á calumnias ó á chismes? Ciertamente no será á nosotros que podíamos haber dado publicidad hace tiempo á la carta de Buenos-Aires y no lo hicimos, por respeto á nosotros mismos y por sentimientos de fraternidad.

Resulta tan evidente la agresión por parte de *Constancia* y tan fuera de razón, por consiguiente, su último desplante, que por ello lo atribuímos á un efecto pasional, prefiriendo creer en aquel móvil antes que vernos obligados á calificar duramente, pero con justicia, su conducta para con nosotros.

Porque es preciso tener en cuenta que las apreciaciones contenidas en el artículo de Sergio, no nuestras ni del colaborador de Luz y Unión, proceden de impresiones, queremos creer que erróneas, pero recibidas sobre el terreno, en la misma capital de la Argentina; mientras que los ataques todos que á la U. K. dirije el Sub-secretario de *Constancia* son producidos en la privilegiada imaginación del señor Becher, allá á miles de leguas de distancia, por la necesidad según manifiesta, de «ser consecuente, de no suspender su método, de ser lógico consigo mismo» al combatir imaginadas orientaciones que crée perjudiciales. Concurriendo *causas tan poderosas*, comprendemos que el colega haya dado cabida á conceptos que, publicados por aquel periódico, (seguramente inviolable) en nada menoscaban su dignidad y alta significación, pero que, al aparecer más tarde en nuestra Revista, dirigidas á nuestro cofrade, resultan, según él, deprimentes para el que los acoje.

En cuanto al pleito entre D. Emilio Mársico y la Sociedad *Constancia*, nos abstenemos de emitir nuestro humilde parecer. Confesamos nuestra incompetencia para apreciar los argumentos aducidos por nuestro apreciable colega,

figurando como figuran entre ellos, un buen número de cantidades por precios y, además, otros datos que no podemos ni deseamos apreciar. Entendemos sí, que al transcribir Sergio el párrafo de la carta de Buenos Aires, relativo al asunto, se propuso exclusivamente comparar las tendencias en alto grado racionalistas del subsecretario de *Constancia*, con el hecho de haberse preocupado ante todo, aquella Redacción, al poseer una imprenta, en editar 5,000 ejemplares del *Libro de Oraciones*.

En nuestro número próximo procuraremos contestar al artículo del señor Becher. No lo hacemos hoy para dar salida al original que debió publicarse en el reparto anterior, retirado para publicar íntegros los escritos de nuéstro distinguido colega de Buenos Aires. No dudamos que nuestra contestación, la última en este lamentable incidente, obtendrá igual acogida.

¿LOCA Ó SANTA?

I

Hay momentos en la vida del hombre, que convidan á la meditación y al recogimiento. El más indiferente, el más descreído, el más escéptico, se siente dominado por una inexplicable melancolía, ¿sabeis cuáles son esos instantes supremos? pues son las horas de una noche de otoño, ó de invierno, pasadas junto al lecho de un moribundo, y si este es joven más honda es la tristeza que se siente, por que causa más pena ver á un frondoso arbusto partido por el rayo que á una encina centenaria herida por el hacha del leñador; es más triste perder un mundo de esperanzas halagüeñas, que una realidad, que un bien ya gozado. Los terrenales somos así, lo que ya ha dado su fruto no nos interesa tanto como el árbol cubierto de flores que promete para más tarde el manjar de los dioses. Y si el indiferente, si el escéptico se impresiona ante el lecho de una joven moribunda, el espiritista convencido, el que sabe que cada existencia es un paso que da el espíritu en su perfeccionamiento, al ver aquel brusco rompimiento, se abisma más y más en sus reflexiones, por que no acaba de comprender, por qué aquel libro se ha quedado en blanco. Esto le sucedió á un hermano mío velando á una joven hermana de su esposa y acongojado y triste, me decía con voz conmovida:

—¡Qué noche Amalia!... ¡qué noche! Yo miraba á la moribunda presa de horribles angustias y murmuraba (no se si encolerizado): «¡Señor, señor! ¿dónde está tu justicia? he aquí un ser que no ha manchado su blanca túnica, que ha vivido como las violetas oculta en su humilde hogar, ni *envidiada ni envidiosa*, que sus labios no se han abierto para dar paso á una calumnia, ni en su mente se han anidado odios y rencores. Un sueño de amor la hizo sonreir, y cuando con mano trémula iba á tejer ruborosa su corona de azahar, su prometido como lirio marchito cayó en tierra, y la tisis, esa hidra cuya cabeza se reproduce eternamente, se apoderó de su víctima y la devoró con su hambre insaciable. ¡Adios ilusiones! ¡adiós esperanzas! ¡adiós calor de la vida! la virginal viuda sintió frío en el alma y hela aquí luchando á brazo partido con la muerte. ¡Qué noche Amalia! ¡qué noche!... y no sé por qué recordé todos los acontecimientos de mi juventud, mis luchas, mis contrariedades, y, sin saber cómo, me encontré en el valle del Roncal, célebre

por guardar los restos de Gayarre, el cantor sin rival.

Visité dicho valle hace bastantes años, todavía no me había creado familia, iba cansado y triste, cuando me llamó la atención una mujer enlutada que, por su aire y por su porte, parecía jóven, cruzaba por atajos con gran velocidad y la seguí á pesar de mi cansancio evitando cuidadosamente que ella me viera, aunque á decir verdad no era muy fácil, por que iba con la cabeza inclinada, sin mirar á ninguna parte. Llegó por fin al cementerio del Roncal y entró presurosa, cayendo de rodillas ante una modesta tumba; no se contentó con arrodillarse, se inclinó más y más, hasta apoyar sus labios en la losa funeraria y allí permaneció largo rato; al fin se levantó y lentamente abandonó el fúnebre recinto; yo, entonces, me acerqué á la tumba y ví sobre la lápida el divino rocío de sus lágrimas. Me interesó vivamente aquella mujer que regaba con su llanto la loza que cubría al amado de su corazón.

Al día siguiente me puse en observación y la ví venir como el día anterior; se reclinó sobre la tumba y me pareció que hablaba muy quedito; la seguí á larga distancia y la ví entrar en una casa de las mejores del pueblo; traté de enterarme quién era y me dijeron:

—¡Ah! sí, está loca; se le murió su hijo mayor, un niño muy hermoso, y desde entonces todos los días, ya puede diluviar, se va á visitar la tumba de su hijo, y allí, dice que habla con él, después perdió á su marido y á otros hijos y recogió en su casa á un matrimonio que los pobres son muy viejos tanto él como ella, tan viejos, que ya no pueden ni coger leña y tenían que pedir limosna después de haber trabajado toda su vida y ella les dijo: «Venid á mi casa, yo os daré cuanto necesiteis para que concluyais vuestra existencia bendiciendo la misericordia de Dios.»

—¿Y decís que esa mujer es loca?—exclamé indignado,—no es loca ¿entendeis? no es una loca, es una *santa.* Y dominado por la admiración, me presenté en casa de aquella mujer tan mal comprendida, la que me recibió sin extrañeza, contándome sencillamente lo que le había ocurrido.

—Cayó mi hijo,—me dijo,—yo creí enloquecer de dolor, porque aquella criatura me tenía sorbidos los sesos, un día me llamó y me dijo: «Madrecita mía, yo no te dejaré si tu eres buena, mientras no tengas remordimientos de conciencia, ven á verme todos los días á mi sepultura que allí me verás y te hablaré, pero si haces una mala acción no vengas, porque entonces ni me verás ni te hablaré. Murió, y desde entonces, todos los días voy á ver á mi hijo, pego el oido á su losa y oigo que me dice: «¡Madrecita mía, hasta mañana, (si eres buena)». Yo procuro serlo para ver á mi hijo y para oir su voz; hasta ahora ningún día he visitado su tumba en vano; siempre me dice: «¡Madrecita mía! hasta mañana (si eres buena).» Ya sé que dicen que soy una loca y loca de dolor estaría si no oyera la voz de mi hijo, pero la escucho, y muchas veces le veo junto á mí, estando en mi casa y me dice con la mayor ternura: «¡Que seas siempre muy buena, madrecita mía!» Si esto es estar loca ¡bendita sea mi locura!

—Teneis razón, señora,—la dije profundamente conmovido,—¡bendita sea vuestra locura, que para mí... es *santidad!*

—Pues no lo creen así en el pueblo, dicen que soy una hereje, una endemoniada, que hablo con los demonios, y no voy á la iglesia, ni le hago decir misas al cura aplicadas al descanso del alma de mi hijo, porque él y yo ya estamos en el infierno. Es verdad que

no he dedicado ni una misa á la memoria del alma de mi hijo, pero yo reflexiono y digo: ¿Necesita sufragios el que me dice que sea muy buena, y que lo hila tan delgado que me recomienda que si no soy buena no visite su tumba? Si él es más bueno que yo, si siempre me dice lo mismo, pues siendo así, yo creo que obro cuerdamente amparando á los ancianos desvalidos y á los niños huérfanos.

—Estais en lo firme, señora, y me atengo á lo dicho anteriormente, sois... una *santa!*

Salí de aquella casa tan emocionado, que anduve sin ver, me parecía que mi cuerpo flotaba, yo no sentia el menor peso, y durante muchos días repetí maquinalmente: ¡es una *santa!*

Abandoné aquel paraje, pasaron años y se borró de mi mente el recuerdo de la *santa* del Roncal, y anoche, no sé porqué, velando á mi hermana me trasladé al Roncal y ví de nuevo lo que tenía olvidado. Tú que tanto hablas con los espíritus, tú que cuentas tantas historias, pregunta cuando tengas ocasión por la *santa* del Roncal, que indudablemente era ó es una médium vidente y auditiva; no es curiosidad, pero me gustaría saber que lazo unía á aquellos dos espíritus, la madre y el hijo.

—Yo te prometo preguntar lo que deseas, que á mí también me interesan vivamente esas historias de amor, de ese amor que resiste al tiempo y á la ausencia.

Cumpliendo fielmente mi palabra, en cuanto me fué posible pregunté al espíritu del Padre German sobre varios trabajos literarios sin olvidar á la santa del Roncal y obtuve la siguiente comunicación.

II

«Si, escribe algo referente á dos espíritus que se aman desde hace muchos siglos. La *santa*, (ya que tu le das ese nombre), en la noche del tiempo buscó luz y amparo en otro ser que fuera más fuerte y más inteligente que ella y encontró lo que deseaba: un hombre digno y notable en el mundo de la ciencia la recibió en sus brazos y fué para ella más bien un padre que un esposo; se complació principalmente en despertar su inteligencia que dormía, fué arrancando suavemente las raíces de su fanatismo religioso, y la hizo tan feliz, la rodeó de tan solícitos cuidados, la separó de tantas vulgaridades y pequeños defectos, como por regla general rodean á las mujeres, que cuando él se fué al espacio ella murió de pena; no pudo vivir entre las miserias y ruindades de los terrenales, y en cuanto se dió cuenta de su estado buscó afanosa al maestro amoroso que tanto ella amaba; tardó en encontrarle, porque él estaba á mucha más altura que ella; él era la encina jigante, ella la humilde planta trepadora que se enlazaba á su tronco; y así han vivido, ella siempre buscándole, y él, al encontrarla, prodigándole no esas caricias que satisfacen al cuerpo, sino esos consejos, esas advertencias, esas súplicas que dan calor al alma. Ella ha hecho prodigios por llegar hasta él, pero él es un sol de gran potencia, y ella, á su lado, es un gusanito de luz: pero es un trabajo hermosísimo el que los dos realizan; él, descendiendo hasta ella con el amor más tierno, pidiéndole humildemente que le duerma en sus brazos, que le quiera mucho, que le enseñe á andar porque es tan pequeñito!... y ella, adivinando que tiene en sus brazos á un ser superior, se desvive por él, le sirve de rodillas, no sabe que inventar para complacerle, se pasa las noches en vela para no perder su menor movimiento. ¡Mi hijo es muy grande! dice ella. Yo no sé que me dice con sus ojos, pero me dice... muchas cosas... muchas!...

»Y así están siempre; á lo mejor él

se vá como ha sucedido últimamente, y desde el espacio la guía, le dá consejos y la inicia en la vida de ultratumba. Solo él, hubiera conseguido hacerla espiritista racionalista, nadie más; pero su hijo le dice: «yo vivo», y ella dice, «los muertos viven, por que vive mi hijo, y mi hijo no me puede engañar. Ser buena debe ser muy bueno, por que mi hijo me lo dice. No me pide misas, me pide obras buenas, me pide amor al prójimo, mi hijo es mi gran maestro; yo seré su discípula.» Y la *santa* va adquiriendo virtudes admirables. Leo en tu pensamiento que me preguntas: ¿Cómo siendo un espíritu adelantado obliga á su madre que visite su tumba, cuando allí no hay más que un montón de gusanos en banquete perpétuo? y yo te contesto que sin ciertos formalismos algunos espíritus no darían ni un solo paso. Así como hay almas sencillas y creyentes, que si no se arrodillan delante de una imágen no saben rezar, de igual manera no se le puede quitar la tumba á los que creen que las almas y los cuerpos van juntos durante mucho tiempo. Un sepulcro es un santuario para una madre desolada y aunque vea á su hijo junto á ella, si le decís, en la sepultura ya no está tu hijo, gritará loca de terror: ¿Quién me lo ha robado? ¿adónde llevaré ahora mis ramos de flores? ¿dónde rezaré por el alma de mi hijo? Esto hubiera dicho la *santa* en su desconsuelo; para ella la tumba de su hijo es así, algo parecido al tribunal de Dios; en perpétuo exámen de conciencia, diariamente se presenta ante su juez, que es su hijo; éste, emplea los medios de que se puede valer para engrandecer á su madre por medio del contínuo ejercicio de evangélicas virtudes. El trabajo de ese espíritu es de inmediatos resultados: no ceja en sus propósitos; quiere engrandecer al espíritu que tanto le ama, y lo consigue, por eso te dije anteriormente que los dos realizan un trabajo hermosísimo, él descendiendo hasta ella, y ella elevándose hasta él. ¡Qué porvenir tan esplendente les aguarda!... cuando los dos estén á la misma altura harán prodigios, porque entonces su trabajo abarcará pueblos inmensos, en tanto que hoy se mueven en un círculo pequeñito, pero que sin hacerse grandes en lo pequeño, no pueden ser colosos en la inmensidad. Adiós».

III

¡Qué hermosa historia! ¡y cuánta es la ignorancia del vulgo! ¡á ella la llaman loca!... cuando tiene su juicio perfectamente equilibrado, cuando se desprende de las farsas religiosas y practica la verdadera religión amparando á los ancianos y á los niños.

Como en este mundo desgraciadamente tanto escasean los seres virtuosos, cuando se encuentra una mujer como la *loca* del Roncal hay que decir: No, no, no es una *loca* ¡es una SANTA!

AMALIA DOMINGO SOLER.

CARTAS A UN ESPIRITISTA (1)

Constitución del Espiritismo (2)

VIII

DEL PROGRAMA DE LAS CREENCIAS

La condición absoluta de vitalidad para toda reunión ó asociación, cualquiera que sea su objeto, es la homogeneidad, es decir, la unidad de miras, de principios y de sentimientos, la tendencia hacia un mismo fin determinado, en una palabra, la comunión de pensamientos. Cuantas veces los hombres se unen en nombre de una idea vaga, no llegan

(1) Véase el número 58.
(2) *Obras Póstumas*, edición de lujo, 3 ptas.

nunca á entenderse, porque cada uno comprende esa idea á su manera. Toda reunión formada de elementos heterogéneos, lleva en ella los gérmenes de su propia disolución, porque se compone de intereses divergentes, materiales ó de amor propio, que tendiendo á fines diversos, se compaten y raramente se hallan dispuestos á concesiones en aras del bien común ni de la razón, sometiéndose á la ley de las mayorías mientras no les quede otro recurso, pero no asintiendo jamás con sinceridad y franqueza.

Así ha sucedido hasta este día con el Espiritismo. Formado gradualmente con el resultado de sucesivas observaciones, como todas las ciencias, la acepción ha ido poco á poco ensanchándose. La cualidad de espirita, aplicada sucesivamente á todos los grados de creencia, comprende una infinidad de matices, desde la simple fe en el hecho de las manifestaciones, hasta los más altos conceptos morales y filosóficos, desde aquel que se detiene en la superficie y no ve más que un pasatiempo, una curiosidad, hasta el que persigue la concordancia de los principios con las leyes universales y su aplicación á los intereses generales de la humanidad; en fin, desde aquel que no ve más que un medio de explotación que puede aprovechar, hasta aquel que encuentra los elementos de su propio mejoramiento.

Darse por espiritista, y aun por espiritista convencido, no indica de ningún modo la medida de la creencia: este calificativo se prodiga con sobrado exceso para unos, con sobrada parquedad para otros. Una reunión á la cual fueran convocados todos aquellos que se llaman espiritistas, presentaría tal amalgama de opiniones divergentes, que fuera imposible llegar á una inteligencia ni á practicar nada serio; esto sin hablar de las gentes interesadas en sembrar la discordia, á las cuales abrirían las puertas los primeros.

Esta falta de unidad, inevitable en el principio y durante el período de la elaboración, ha causado frecuentemente errores lamentables y ha hecho atribuir á la doctrina aquello que no era más que abusos ó desviaciones de ella. Diariamente aplicada tan falsa acepción de la cualidad de espirita, ha dado pie á que los críticos, que se inquietan muy poco por el fondo de las cosas y mucho menos por el lado serio del Espiritismo, hayan hallado materia suficiente para sempiternas burlas: que un individuo se llame espírita, aunque pretenda hacer del Espiritismo lo que los prestidigitadores de la física un juego de saltimbanquis, y será á sus ojos el representante de la doctrina.

Se ha hecho, és verdad, una distinción entre los buenos y los malos, los verdaderos y los falsos espiritistas, los espiritistas más ó menos esclarecidos, los espiritistas de corazón, etc.; pero estas designaciones, siempre vagas, no tienen nada de auténticas, nada que les caracterice cuando no se conoce á los individuos ni se ha tenido ocasión de juzgarles por sus obras.

Se puede, pues, abusar, escudado por las apariencias. El calificativo de espírita, no permitiendo más que una aplicación incompleta, deja de ser una recomendación de valía. La incertidumbre en que se envuelve proporciona á los espíritus una suerte de desconfianza que impide establecer entre los adeptos un lazo serio de confraternidad.

En este día en que se trata de fijar todos los puntos fundamentales de la doctrina y todos los deberes que incumben á los espiritistas serios, el calificativo de espírita puede recibir un carácter definitivo que no había podido tener anteriormente. Establecido una fórmula para la profesión de fe, la adhesión, por escrito, á este programa, será un testimonio auténtico de la manera de considerar el Espiritismo. Esta adhesión, comprobando la uniformidad de principios, será, por otra parte, el lazo que una á los adeptos en una gran familia, sin distinción de nacionalidades, bajo el imperio de una misma fe, de una comunidad de pensamientos, de puntos de vista, de aspiraciones. La creencia en el Espiritismo no será más una simple aquiescencia frecuentemente parcial, á una idea vaga; sino una adhesión motivada, hecha con conocimiento de causa, y comprobada con un título oficial expedido á favor del adherido. Para evitar los inconvenientes en la falta de precisión de la condición de espíritas, los firmantes de la profesión de fe tomarán el título de *espíritas profesos.*

Esta calificación, descansando sobre una base precisa y definida, no da lugar á equivocación ninguna y permite á los adeptos que profesan los mismos principios y marchan por los mismos derroteros, reconocerse sin otra formalidad que la declaración de su cualidad, y, en caso necesario, la exhibición de su título. Una reunión compuesta de espíritas profesos, será necesarimente homogénea.

Un formulario de profesión de fe circunstanciado y claramente definido, será el camino trazado; el título de *espírita profeso,* la palabra sagrada.

Pero, se dirá, ¿ese título es una garantía suficiente contra los hombres de sinceridad dudosa?

Una garantía absoluta contra la mala fe, es imposible, porque no faltan seres que convierten en juego los actos más solemnes; pero se convendrá en que es una garantía mayor que las que hasta el día disfrutamos. Entonces, los que hoy se dan sin escrúpulo el título de espiritistas, porque se trata sólo de palabras que lleva el viento, es posible que retrocedieran ante una afirmación escrita que pudiera serles presentada en el caso de que se separasen del camino recto; y aun cuando

para todos no fuera obstáculo esta consideración, lo fuera para el mayor número, quedando los primeros en exigua minoría y sin ninguna clase de influencia. Por añadidura, el caso debe estar previsto en los estatutos y salvado por una disposición especial.

Esta medida dará inevitablemente por efectos descartar de las reuniones serias las personas que no estuvieran en ellas con placer; si descarta también algunos espiritistas de buena fe, no serán otros que aquellos que no estén muy seguros de sí mismos, los timoratos que sientan horror á ponerse en evidencia, y aquellos que, en todas las circunstancias, no son nunca los primeros, sino que quieren ver por anticipado el resultado final. Con el tiempo, los unos irán adquiriendo conocimientos y los otros irán dotándose de valor; pero ni los unos ni los otros podrán contarse como decididos defensores de la causa. Cuanto á los que indefectiblemente habrán de ser desechados, el número será pequeño y disminuirá de día en día.

Nada es perfecto en este mundo; las mejores cosas presentan sus inconvenientes. Si uno quisiera desechar todo aquello que no estuviera exento de mácula, nada sería aprovechable. En todo se hace sentir el contraste de las ventajas y los inconvenientes, pero es inconcuso que á la postre superarán las primeras á los segundos.

Todos aquellos que se dan el nombre de espiritistas, no se someterán á la constitución, esto es cierto; tampoco ella pretende imponerse á nadie, y por lo mismo, sólo será válida y eficaz entre los que la acepten libre y expontáneamente.

No siendo interpretado por todos de la misma manera el Espiritismo, la constitución hace un llamamiento á los que se identifiquen con su propio modo de ser, al objeto de dar un punto de apoyo á los que se encuentren aislados y de cimentar los lazos de una gran familia por la unidad de creencias; pero fiel al principio de la libertad de pensar que la doctrina proclama como un derecho natural, respeta todas las convicciones sinceras y no anatematiza á los que disienten de su modo de ver, sino que muy al contrario, se aprovechará tanto de luces que éstos puedan emitir como de las que emanen de su propio seno.

Lo esencial, pues, es conocer á los que siguen el mismo derrotero; pero, ¿cómo conocerlos con precisión? Por interrogatorios individuales es materialmente imposible llegar á ello, aún descartando la circunstancia de que nadie está investido de derecho para escrutar las conciencias agenas. Luego el sólo medio, el más simple, el más legal, es establecer un formulario de principios que sea el resumen de los conocimientos actuales adquiridos por la observación y sancionado por la enseñanza general de los espíritus, á cuyo formulario cada cual sea libre de adherirse ó no. La adhesión escrita es una profesión de fe que dispensa de toda otra investigación y deja á cada uno en entera libertad.

La constitución del Espiritismo ha de tener por complemento necesario un programa de principios en lo que atañe á la creencia, porque sin él sería una obra sin base y sin porvenir. Este programa, fruto de la experiencia adquirida, será el jalón indicador de su camino. Para marchar con seguro paso, al lado de la constitución orgánica hace falta la constitución de la fe, un credo si se quiere, que sea el punto de reunión de todos los adheridos.

Pero este programa, lo mismo que la constitución orgánica, no puede ni debe encadenar el porvenir, so pena de fenecer tarde ó temprano á los empates del progreso. Fundado por el estado presente de los conocimientos, debe modificarse y completarse á medida que nuevas observaciones vengan á demostrar su insuficiencia ó sus defectos; pero estas modificaciones no deben hacerse á la ligera ni con precipitación, sino que serán obra de los congresos orgánicos, quienes, en la revisión periódica de los estatutos constitutivos, incluirá la del formulario de principios.

Constitución y credo marchando constantemente de concierto con el progreso, tienen asegurada su vida en la sucesión de los tiempos.

(Continuará).

LISTA DE DONATIVOS

PARA

GREGORIO ÁLVAREZ

	Pesetas
Suma anterior. . .	304'65
D.ª Josefina.	2
Un Espiritista.	2
» »	1
Diego Mangas, de 3 hermanos de la Línea..	9
Francisco Javier	2
De los hermanos del Centro «Fidelidad», de Málaga..	10
Unos Espiritistas Murcianos.. . . .	3
Antonio Agustí, de Seo de Urgell. .	4
De 3 carrilaires.	5
De un hermano del Centro «La Buenanueva».	'50
D. Juan Díaz, de Santander.. . . .	3
J. F. P., de Barcelona	5
Suma. . . .	351'15

(Sigue abierta la suscripción.)

De Colaboración

CARTA DEL DR. BALSAMO

Sr. Director de LUZ Y UNIÓN.

Querido Director: Necesito un poco de espacio en su periódico para manifestar lo siguiente:

Con gran asombro he visto que D. Víctor Melcior se ha sentido muy molestado por mi artículo, titulado *Desvío lamentable,* en el que dicho señor ha visto varios ataques personalísimos á él dirigidos.

Como quiera que según manifesté en dicho artículo y repito ahora, no tenía, al escribirlo, intención de molestar á nadie, he releído mi trabajo y no he podido ver nada absolutamente que trascienda á ataque personal. Y esta opinión es la de varias personas de criterio claro que han leído detenidamente mi trabajo.

Mi divisa constante es, lucha de ideas y amor entre los hombres. Sin embargo, podría ser que ni yo ni mis amigos supiéramos ver claro en este asunto, y que en realidad contuviese mi trabajo ataques personales contra el ilustrado autor de «La enfermedad de los místicos» á quien, con complacencia considero en lo mucho que vale, en cuyo caso resultarían hechos involuntariamente.

Yo ataco la teoría del *inconsciente* y no á D. Víctor Melcior á quien respeto y quiero. La forma en que lo hago es hija del concepto que dicha teoría me merece. ¿Constituye esto acaso algún ataque personal?

Necesito, por lo tanto, saber si realmente por ignorancia he cometido una falta de caridad. Así es que suplico á los lectores de LUZ Y UNIÓN se sirvan señalar los conceptos, frases, ó palabras que, además de injuriosas ó denigrantes, vayan dirigidos al renombrado médico de Barcelona. Es más, apelo al testimonio de dicho señor, y le suplico que vuelva á leer con serena imparcialidad mi artículo é indique dónde están los ataques personalísimos que ha creído encontrar.

Si se me señalan los párrafos ó frases inconvenientes, desde ahora, quedan retirados y como no dichos; pero si no se indican, seguiré en la creencia de que ni inconscientemente he faltado.

Díceme el Dr. Melcior que ignoro lo que es el inconsciente. Puede que sea verdad; pues ni yo tengo muy buenas entendederas, ni la materia es fácil y sencilla. No todas las inteligencias son aptas para comprender la Suma de Santo Tomás ó la Filosofía Fundamental de Balmes, menos alambicadas, para mí, que todo cuanto se ha escrito en demostración de la realidad del inconsciente, con perdón sea dicho de D. Víctor Melcior.

Con respecto á la invitación á una polémica periodística en que se me invita, digo que renuncio á tanto honor. No acepto; porque tengo la íntima convicción de que poniendo á contribución los nervios, los centros nerviosos, las células, los lóbulos y circunvoluciones cerebrales y el periespíritu, etc., etc., nos haríamos pesados á los lectores, sin que por esto llegáramos á esclarecer el asunto; lo cual significa mucho trabajo y poco provecho, y francamente, no soy perezoso, me gusta el trabajo, pero productivo.

En la seguridad de que tendrá V. la amabilidad de publicar estas líneas, le anticipa las más expresivas gracias su afectísimo amigo y hermano

DR. BÁLSAMO.



Seccion Doctrinal

EL EVANGELIO

La *Economía Política* enseña la producción de las riquezas, el interés personal, el cada uno para sí, el lujo y las comodidades, los placeres legítimos, el servicio del mundo y aun la lucha por la existencia. Enseña otras muchas cosas, que no queremos discutir, dejando á cada uno su opinión. Solo nos proponemos indicar algunas interpretaciones, que se hacen de la libertad económica; ciertas protestas que esto suscita; y después bosquejar el contraste de la enseñanza evangélica, para entrar en materia. Este será el exordio del sermón...

«El comerciante que no sepa engañar, ya puede cerrar su tienda».—*Proberbio inglés.*

«Tengo una bomba en el pozo del patio de mi casa que me produce una renta líquida de 10.000 pesetas anuales sin contribuciones, ni gastos de entretenimiento».—«¡Dios bendiga el Sacramento del Bautismo!»—*Un tabernero...*

«Pues yo vendo vino, al que no bautizo, pero en cambio tiene muy poco parentesco con las uvas».—*Otro del gremio.*

«Y yo vendo leche, que no ha conocido las tetas de las vacas ni de las cabras».—*Un lechero aldeano...*

—¡Hacer alarde del engaño! ¡esto es escandaloso!—replica un filósofo reformista. Está visto que nuestro sistema de relaciones económicas de la concurrencia, enriquece á cada uno, á expensas de la ruina de los demás. Meditando:

«El vidriero desea buenas tormentas y granizadas, que no dejen cristal sano, para que á él le hagan el caldo gordo»:

«El arquitecto, grandes incendios, para que le encarguen planos y construcciones de casas»:

«El médico hace rogativas de conciencia, para que vengan buenas pestes, con que medrar en sus visitas»:

«El militar muchas guerras, para ascensos»:

«El labrador, buenas hambres, que suban el trigo»:

«Los bolsistas, muchos zipi-zapes, alarmas, conflictos, y temores, para hacer sus jugadas»:

«La banca, crisis y apuros de gobierno para mediar con los intereses de los empréstitos»:... etc.

«Y se olvidaba lo mejor; qué los curas desean muchos muertos que enterrar, y mejor, si son peces gordos que llevan muchos cantos, misas y responsos»...

El mundo se despepita por el *Becerro de Oro.*

Frente á estas prácticas y teorías, viene el Evangelio, que es lo opuesto.

El Evangelio es el Sermón de la Montaña; la Cruz; el Dolor; el Amor; la Abnegación y el Sacrificio; la filosofía de la expiación; la condenación de abusos de la riqueza; los mercaderes arrojados del templo; el elogio de la modestia y del reino de los cielos, ó sea la vida futura; el servicio á Dios antes que al mundo; y aun en el pasado, se interpretó con privaciones, cilicios, ayunos, y renuncia de bienes; *mi reino no es de este mundo...* de taberneros, lecheros, bolsistas, y usureros;... es de lo oración dominical, del reino de Dios, del Consolador, de la razón, la paz, la justicia, la verdad, la fraternidad, el trabajo honrado, de las leyes divinas, con sus consuelos y ayu-

das mutuas, que se sintetizan en *Solidaridad*...

Ahora bien: ¿Cuál de estos contrastes es el verdadero, y el mejor; lo que dice el mundo, ó lo que dice Cristo?

Este es el problema, que cada cual tiene que resolverse á sí mismo.

Para esta resolución, en el aspecto intelectual, moral y social; la base de las Leyes naturales, ó sea la Ciencia, y los Atributos de Dios, es lo que nosotros proponemos; ó lo que es igual, lo que pueda *universalizarse* y hacer progresar integralmente, y á *todos*. Además convienen ciertas advertencias. Una de ellas, es que sin ley de Reencarnación no se explica bien el Evangelio. Otra, el observar los hechos sociales.

Por el olvido de la vida futura, ó sea avance del materialismo, vemos que no hay fe en ideales de perfección; y no habiendo fe, viene la inercia y la muerte del espíritu, la indiferencia, la desespéración, y la lucha cruda. El mundo está enervado, soñoliento, distraído en intereses fugitivos, turbado por la materia, inservible á las desgracias del prójimo, no irradia, no penetra. Salvo escepciones, es más animal que espiritual. Se necesita el remedio eficaz de estas enfermedades, remedio que está en la instrucción, la educación, las virtudes.

Hacia Dios por la Ciencia y la Solidaridad.

Otra observación oportuna, es que los autores desconocidos del Evangelio, (porque Jesús no escribió nada, y en cambio hizo muchas cosas, que si se fueran á escribir, en el mundo no cabrían los libros, según el final del Evangelio de S. Juan), no siempre tradujeron, ó interpretaron fielmente las ideas del Maestro, aparte de los errores de unos idiomas á otros, posteriormente.

Se necesitan, pues, en la crítica de códigos religiosos y de ciencias, reglas fijas de *lógica, razón propia, universalismo*, cosmopolitismo de la luz, librepensamiento, *eclecticismo*, tolerancia de opiniones. Cada uno en su camisa y Cristo con todos.

MANUEL NAVARRO MURILLO.

Psicología Experimental

EL ASUNTO ESPIRITISTA

(Continuación)

XXI

Respecto á las apariciones humanas totales ó parciales, se ha obtenido también este fenómeno en mis sesiones, más la prueba no es completa, como para los otros fenómenos relatados.

Se ha conseguido averiguar por estudios y numerosas observaciones hechas muchas veces, que algunos individuos tienen mayor facultad y posibilidad de ver estas formas que otros.

Esta facultad de visión constituye una mediumnidad, que no poseen muchos.

Es por esto, que, cuando todos los asistentes han visto los fenómenos luminosos ya descritos, sólo pocos han conseguido ver formas ó bustos y aun algunos de ellos al verlos han quedado muy emocionados.

No es este lugar á propósito para la exposición de incidentes, bastando solo decir en resumen por lo que á este grupo de fenómenos corresponde, desde la sesión del 14 de Abril hasta el 29 de Agosto de 1900 que la prueba de las fosforescencias y nebulosidades fué absoluta, y lo de las formas ó bustos, limitada solo al testimonio sincero de algunos concurrentes.

7.º grupo.—Visión á distancia

En los libros dedicados á este género de investigaciones, se relata y comprueba este fenómeno, que hoy nadie se atreve á negar.

Omitiendo varios casos de visión á distancia, relataré en pocas palabras solamente tres de éstos.

En sueño anormal, el médium vió la Iglesia de San Vicente de Fora, fijando con una memoria extraordinaria muchas particularidades de esta videncia.

Inscripciones, urnas funerarias, coronas con dedicatorias, disposión interior, etc.; tal conjunto de cosas se grabaron en su imaginación, que no hubiera podido hacerlo, si en estado de vigilia hubiese examinado aquel recinto.

Allí fué donde D. Luís 1.º le ofreció flores, dadas más tarde en un aporte, que aun poseo.

Supe más tarde que se había publicado un grabado de San Vicente de Fora. Enseñé este grabado al médium, quien no lo halló conforme con lo que había visto, indicando las modificaciones que existían.

De esta descripción que hizo el médium, y que aun conservo, mandé dos extractos á los Sres. Baron de Seixas y Fernando Botto Machado, amigos míos de Lisboa, para que me manifestaran si era exacta la descripción y á la amabilidad de esos señores debo la confirmación de aquellos.

También en sueño excepcional, vió el médium ahogarse en el río Duero un niño, describiendo el sitio, modo, la figura del chico y otras varias circunstancias.

Hice consignar y testimoniar esta descripción para comprobar ulteriormente si era ó no exacta.

Esta videncia se confirmó plenamente hasta en los más insignificantes detalles.

Obra en mi poder el certificado de defunción del niño y la declaración de sus padres, José Pinto de los Santos y Rosa Moreira, de la parroquia de Oliveira de Duero, confirmando la veracidad del triste acontecimiento, tal como el médium lo había visto.

También vió en sueño análogo un panteón inglés, que ya he referido, haciendo un diseño aproximado que aun conservo. Como el panteón tenía muchas inscripciones en inglés, idioma que no poseía el médium, no pudo precisar sino algunas palabras.

En una sesión, estando en trance se obtuvo el dibujo completo, como ya he referido, sin faltarle ni una palabra en las inscripciones, ni una línea en sus contornos.

Ignoro si existe el panteón, pero en vista de la perfección y minuciosidad del dibujo medianímico, creo debe existir, y espero la confirmación de Inglaterra.

Habiendo escrito sobre este particular al muy digno Vice-consul de la Gran Bretaña, Don Honorio Grant, debo á su reconocida amabilidad, el inmenso favor de informarme, que en algunos periódicos ilustrados ingleses no encontró nada relativo al panteón, pero que en el *Court Circular* (especie de boletín oficial de los sucesos de la real familia inglesa) de 5 de Julio de 1897, encontró la noticia del fallecimiento de Mrs. Mac-Donald, íntima amiga de la reina, y el panteón demuestra por sus inscripciones que fué erigido por ésta como prueba de cariño á la memoria de aquélla.

En este grupo podría aun referir otros hechos, pero sería dar demasiada extensión á este relato.

Aun así no debo dejar de consignar una videncia especial, que á mi juicio, como en el de todos los investigadores, tiene gran importancia.

El médium ya en estado de vigilia, ya en el de trance, ha visto varias personas, fallecidas en diferentes épocas y lugares, no habiéndolas conocido en vida, ni visto jamás su retrato, haciendo de ellas una descripción exacta.

De estos hechos tengo algunos comprobados; de estas personas algunas no se habían retratado nunca, y hacía muchos años que habían fallecido; otras á quien el médium no las había visto ni conocido, ni aun oido hablar de ellas, manifestaron sus nombres y después de la descripción del médium, se demostró la identidad de la videncia.

José Alberto de Souza Couto.

(Continuará.)



Seccion Medianímica

CASTELAR EN EL ESPACIO

(Continuación)

Recordando que todos los narradores de la historia, todos los recopiladores de los acontecimientos más culminantes, todos los comentadores, todos los críticos y todos los reformadores políticos, religiosos y sociales, habían adolecido, unos de incredulidad y de escepticismo, y otros de exceso de religiosidad y misticismo, procuraba yo colocarme en condiciones de ejercer la crítica en la historia, no desde un punto en que yo creyese realmente el único verdadero; sino desde suficiente altura filosófica y moral para presentarme imparcialmente capacitado para comentar y exponer los acontecimientos que más habían contribuído á la desorganización de las nacionalidades y la conveniente asociación de los pueblos.

Encontré que la Moral cristiana, representada por la más alta gerarquía entre los hombres, debía ser también la más alta expresión del verbo divino encarnado en la humanidad. Aceptado esto como símbolo, me lancé á la exposición de mis trabajos, de mis estudios, de mis congénitas ideas de individualismo y democracia.

Para mí siempre tuvieron más arraigo en mi conciencia las ideas emanadas de la inteligencia individual, universalmente sentidas y sinceramente recogidas y proclamadas por las inteligencias superiores, que todas las revelaciones admitidas por las clases sacerdotales y transmitidas á los pueblos.

Por eso siempre he sentido la necesidad de la emancipación en las conciencias y de los pueblos, viendo en todas sus manifestaciones la expresión más filosófica y racional de todas las instituciones políticas, morales y religiosas; porque creía yo que de todos estos esfuerzos de inteligencia aunados, se constituía y se conformaba la Ciencia, y la Ciencia, en último término y en concepto mío, era la más sublime expresión del Verbo divino.

Acaso este presentimiento encerraba en mi conciencia legítimos deseos y justas aspiraciones hacia el progreso infinito. Acaso esta idea presentida eran reminiscencias de existencias terrenas anteriores, acaso también eran llamamientos de espíritus superiores, que ahora reconozco amigos y compañeros de otros tiempos, para auxiliarme en mi peregrinación y elevarme por esfuerzo propio hasta las esferas en que anteriormente, con más provecho y con más cariño, me encontraba.

En resumen; respecto á conocimientos científicos, me encontraba muy inferior á lo que antes había conocido en regiones superiores. Sin embargo, estas ideas científicas que moldearon mi ser y determinaron mis aptitudes y mis inclinaciones, son las que he sentido, he defendido con constancia y han prevalecido en todos mis actos públicos y privados, tendiendo siempre hacia el bien, hacia el progreso, hacia la perfección por el mejoramiento individual, por la acomodación de las clases en los pueblos, constituyendo la confraternidad como base del derecho, la unificación de los derechos individuales como base de toda sociedad, el reconocimiento de los deberes recíprocos entre los pueblos como salvaguardia de las libertades y del establecimiento de la igualdad entre los hombres, de donde había de brotar el sentimiento religioso, reconociendo la humanidad toda su origen divino y su fin hacia las regiones ignotas del tiempo.

Algo entreveía de la inmortalidad; pero si os fijais en todo lo que realmente he expuesto, limpio de toda exaltación artística (exaltación que no traspasaba los límites de lo humano), yo veía el progreso en la sintetización de las ideas adquiridas y en la sucesiva sustitución de los individuos, apropiándose estas ideas, asentándose sobre los adelantos de las generaciones anteriores; y así sucesivamente, sin preveer, ni prevenir las ulteriores consecuencias que lógicamente se derivan del reconocimiento de la inmortalidad del alma y de su infinita peregrinación á través de los mundos.

Vosotros, como yo ahora, encontrais esto fácil y sencillo; pero no lo es tanto para los

que estudiando el concepto del alma, la idea de Dios y los destinos de la humanidad en la historia, se encuentran con distintas y tan variadas opiniones.

Se podrá por convencimiento, por inclinación y por necesidad admitir aquellas ideas que en nuestro juicio creemos más racionales; se podrá presentir la habitabilidad de los mundos; pero es muy difícil, como por experiencia podeis comprobar, que todos los hombres, y aun aquellos de superior cultura, puedan inventar nuevos sistemas filosóficos y sobre ellos basar una religión superior. De aquí las dudas de que os hablaba anteriormente respecto á los destinos humanos.

Sin embargo, yo tenía fe en lo que inmediatamente sentía y tocaba, viendo y admirando tantas inteligencias incultas, tantos sentimientos lastimados, tantas aspiraciones incumplidas por falta de atmósfera en que poder desarrollar sus aptitudes las individualidades que constantemente han pugnado por su libertad, por su emancipación, por la satisfacción legítima de alcanzar el amor y la consideración de sus semejantes, para vivir y educarse armónicamente bajo la tutela de las clases directoras, inspiradas en los sentimientos de libertad, de igualdad y de fraternidad entre los hombres.

Por esto he trabajado, he luchado siempre y creo haber contraido suficientes méritos para volver á comenzar mi apostolado con base suficiente para poder influir con más facilidad y más provecho en el progreso de mis hermanos en la Tierra. Por eso vengo á esta Asociación y renuncio voluntariamente á mis afecciones anteriores.

Poco antes de abandonar la carne, sentía las muchedumbres agitarse, reclamando alimento corporal, medios para educarse y desenvolverse conforme á sus peculiares aptitudes, y para conseguir estos fines asociarse en agrupaciones y las agrupaciones tendiendo á unirse con todos aquellos que por las mismas causas se sentían oprimidos y buscaban instintivamente la unión de sus fuerzas agrupadas para conquistar sus derechos á la vida.

Entonces vi claramente mis errores políticos, predicando ante todo y sobre todo los derechos políticos como base para adquirir la emancipación política y religiosa, reconociendo que otros pensadores, otros poetas y otros filósofos han sido justamente reconocidos como redentores de la humanidad, fijándose más principalmente en las necesidades de la existencia, en la distribución justa y equitativa de los dones de la naturaleza y de todos los elementos acumulados por las generaciones anteriores que constituyen el patrimonio de los pueblos.

Aquellos reconocieron la imprescindible necesidad de armonizar la existencia temporal de los hombres en la Tierra para que en igualdad de condiciones, sin temor á la opresión de arriba ni á las convulsiones de abajo, pudieran constituirse y armonizarse los derechos. Por el contrario, pidiendo como yo que desde las esferas superiores donde reside la fuerza, el poder y la riqueza, se reconociesen y otorgasen sus derechos individuales á los inferiores, era por lo menos extemporáneo y contraproducente.

Ante todo, los desposeidos de la fortuna necesitan colocarse en condiciones de utilizar y mantener esos derechos legítimos por su propia eficacia; pero si, como ahora, son otorgados fácilmente, pueden irse atenuando sus efectos y llegar á perderlos, sin posibilidad de reconquistarlos.

Ahora me voy iniciando en otros principios más sólidos para establecer el progreso regular en la Tierra, y á medida que adelanto en este estudio, reconozco que, sin ser infructuosos mis trabajos, no han producido todos los resultados que yo me proponía.

Por eso decía en la sesión anterior, que los apostolados del misticismo y del positivismo pudieran haber sido más provechosos que mis exaltaciones de radical humanitarismo, sin un criterio filosófico racional y sin una fe religiosa que autorizase mis palabras y mis propósitos con la sanción de potestades superiores en la Tierra y la promesa de una vida ulterior donde fuese á resolverse el resultado de nuestros actos.

. . . .

Con dificultad, he procurado transmitiros de algún modo mi pensamiento, sin que me haya sido posible, por causas que desconozco, manifestarme en la forma en que yo deseaba; pero por consejo de los espíritus que actúan en estos trabajos y también para satisfacción mía, os he transmitido *confusamente* mi estado de ánimo, para que podais juzgarme mejor, y yo, más tranquilo, pueda seguir ocupándome de otros estudios, y cuando sea necesario y conveniente, en concepto

de nuestros directores, volveré á presentarme á vosotros, probablemente en mejores condiciones, si, como espero, consigo desprenderme de las preocupaciones que ahora mortifican mi espíritu.

COMUNICACION

RECIBIDA EN EL CENTRO BARCELONÉS
POR MEDIACIÓN DE D.ª JOSEFA ROMEU

Benditos seais, hermanos queridos.

¡Oh, sí! benditos vosotros y cuántos se afanan en estudiar y trabajar para embellecer su espíritu y ser útiles á la humanidad. No olvideis que el estudio y el trabajo equilibra la fuerza moral é intelectual del hombre. Pensad, en que no basta sentir, es menester que la inteligencia se desenvuelva. El sentimiento os ha de impulsar á lo justo, á lo puro y verdadero. La razón debe guiaros para poder apreciar lo que vale una virtud y saber distinguir el error de la verdad.

¿Es cierto que habeis escuchado con toda vuestra alma al espíritu que me ha precedido? Su comunicación ha sido un canto de amor, un himno á Dios. Bello espectáculo se ha presentado ante mí.

Veía levantar vuestro pecho á los latidos del corazón; he visto derramar lágrimas de gratitud, desplegar vuestra conciencia, elevar vuestro sentimiento é iluminar vuestra razón. ¡Ah! procurad que estas sensaciones sean frecuentes. Si sabeis aspirar el perfume del amor que derraman los espíritus, recobrareis aliento en las adversidades de la vida; nuevas fuerzas y luz para ir ascendiendo hacia vuestra patria libre y dichosa.

Escuchad ahora, hermanos míos, á grandes rasgos una de mis existencias en vuestro planeta Tierra. En ella vereis cuánto pueden la virtud y el amor en una alma encarnada. Principiaré en la edad en que dueño ya de mi voluntad y albedrío sólo vivía por mi madre y el trabajo. Llegaba á los 24 años y mi naturaleza aun dormía; mi corazón era indiferente á las sensaciones del amor, más la justicia se cumple sea cual sea el estado de los seres y las cosas. Todo lo envuelve la ley del amor y como de él derivamos todos, basta un destello de este foco divino para que el alma despierte y principie á meditar.

¡Cuán grande y sublime es para el ser el momento en que entra á la vida real, á la vida de movimiento, de reflexión y estudia la bella naturaleza sintiendo en si mismo la existencia de Dios! ¡Oh alma Divina! ¡cuánto debiéramos agradecerte el formar parte de tu obra imperecedera, progresiva, Universal!

Oid: como he dicho anteriormente, sólo ocupaba mi imaginación, mi madre y mis pinceles. Era artista desde mi más tierna edad y la pintura llenaba todas mis aspiraciones. Mi afán era el de cuidar y complacer á mi madre querida. ¡Ay! cuanto la amé y cuánto hirió mi corazón su carácter rudo y su indiferencia para conmigo. Nunca estaba contenta y era exigente y siempre me regañaba. No quería que me apartase un momento de su lado y esto me hacía feliz; pues veía que me necesitaba y no podía separarse de mí. Estaba la pobre paralítica y yo sólo la vestía, la limpiaba y cuidaba todo lo bien que podía. Jamás una palabra de cariño salió de sus labios. Nunca aceptó mis caricias.

¡Pobre madre mía! ¡cuánto la debo y agradezco lo que por ella sufrí! Bendito el dolor; él despierta las almas, abre las conciencias, desarrolla la inteligencia y eleva el sentimiento.

El amor que sentía por mi madre no era suficiente para engrandecer mi alma. No basta amar á un solo ser y concretarse como yo á vivir ignorando lo que es vida, lo que es luz y progreso. Necesitaba un amor más grande, más profundo que despertara en mí nuevos sentimientos, ideales más bellos. Llegó mi hora; se me abrieron horizontes maravillosos, y entré á nueva vida. Un día (jamás le olvidé) recibí aviso de que fuera á casa el marqués de N... para tratar de pintar unos cuadros. Fuí sin pérdida de tiempo; era la primera vez que pisaba aquellos umbrales; había oido hablar de Carolina, la marquesita, como modelo de todas las virtudes

Al entrar en el palacio fuerte conmoción se apoderó de mí ¿Por qué? lo ignoraba. Era un presentimiento secreto; era que dos almas se buscaban é iban á encontrarse; era

que dos chispas de fuego divino necesitaban unirse para brillar en el firmamento.

Después de esperar media hora, apareció Carolina, la virtuos amarquesita. Era ella; la mitad del alma mía, que más bien que un ser humano me pareció una estrella luminosa, una exhalación de la divinidad. Tras el saludo natural nuestras miradas se encontraron: ¿qué pasó entonces por nuestro interior? ¡Ay! no hay palabras para expresarlo; tales sensaciones del espíritu no se pueden describir. Largo rato permanecimos sin pronunciar una palabra; nuestra alma embelesada sintió en aquel momento las delicias que sentirán los ángeles al acercarse á Dios. El marqués vino á sacarnos del dulce éxtasis del alma alejada por breves instantes de la impura atmósfera que respirais. Concluida mi misión y al separarme de allí, indefinible tristeza se apoderó de mi espíritu; ella me despidió con esa sonrisa candorosa digna de veneración. Por primera vez anhelaba encontrarme en un desierto, solo y fijo mi pensamiento en la imágen bella de Carolina. Hasta entonces no supe apreciar las grandezas de la naturaleza, porque para ver y extasiarse en las maravillas de la Creación se necesita amar.

Entonces sentí y adoré al Creador en el canto de los pájaros, en el perfume de las flores, en el murmullo de las fuentes, en la melancolía de los bosques, en las estrellas que brillan en el firmamento y el inmenso amor que por ella sentí. ¡Cuántos suspiros, cuántas exclamaciones ahogadas repitiendo el dulce nombre de Carolina!

Todas estas sensaciones, todos estos pensamientos acrecentaron en mí el afán de saberlo todo, de amarlo todo y de adorar más á Dios.

Las almas buenas, hermanos míos, despiden este aroma celestial que arroba los sentidos; es el imán imperecedero formado de esperanza; es el lazo que nos une á Dios. Ser bueno: esta palabra encierra todo un poema; es la escala del progreso, es la cadena de todas las virtudes, de los amores todos. La bondad deleita el corazón, ilumina nuestra mente y atrae dulcemente, haciéndonos entrever horizontes llenos de luz y de dicha. Desde que amé á Carolina ví mi pequeñez é ignorancia. También comprendí que el ser más desgraciado es el que cruza la Tierra sin amar y ser amado. ¡Cuánto compadecí al huérfano y al anciano desvalido y abandonado!

Con tan mágico impulso, para todo el mundo me hubiera sacrificado. ¡Cuánto puede el amor aun en vuestro triste destierro!

Así viví largo tiempo viendo á Carolina de tarde en tarde; de lejos la adivinaba mi corazón y tan sólo de lejos nos mirábamos. Ella palidecía y á mí la emoción me ahogaba. Nuestro amor era puro, grande, sublime, pero era amar sin esperanza. Ella de alta alcurnia y yo un pobre pintor, sin más patrimonio que el trabajo. Los días y semanas se iban sucediendo y ya hacia seis meses que no la había visto; horrible tristeza invadía mi espíritu, hondo pesar aniquilaba mi cuerpo. No podía vivir sin verla; la luz que despedían sus ojos era para mí como el sol que da vida y calor. ¡Dios mío; exclamaba, cuando la volveré á ver!

Así, un día, apesadumbrado y pensativo, oigo el ruido de un coche que paraba cerca, de mi casa. Sin saber la causa, un sudor frío se apoderó de mí. Instintivamente me dirigí hacia la puerta, y... ¡Oh portento divino! era ella, el amor de mis amores, mi amada Carolina; pero ¡en qué estado, Dios eterno! Bella como nunca y sin embargo estaba desconocida. Una palidez cadavérica cubría su rostro y un surco amoratado rodeaba sus grandes ojos negros, ¡aquellos ojos por los cuales entreví el paraíso! Mi corazón parecía saltárseme del pecho y tuve que apoyarme para no caer. Hice un esfuerzo inaudito y haciéndola sentar la dije que estaba á sus órdenes y en qué podía servirle. «Dispensad mi atrevimiento, me contestó, pero en lo poco que os he tratado os considero como buen amigo; por lo tanto, he venido á veros y deciros que parto dentro corto tiempo; vengo, á despedirme de vos».

Al concluir estas palabras fuertes golpes de tos seca contrajo su semblante dejándola en tal abatimiento que creí por un momento que iba á morir. Trémulo y con el corazón destrozado me acerqué á ella, no pudiendo contestar más que estas palabras: Bendita seais; pronto nos reuniremos. Ligera como el pensamiento se levantó, y tendiéndome la mano con voz apenas perceptible me dijo: Adios; gracias Dios mío; hasta luego: y desapareció.

¡Oh, hermanos míos! ¿cómo esplicaros lo que por mí pasó? Sólo os diré que caí sin sen-

tido; y al volver en mí, copioso llanto fué calmando mi abatido espíritu. Al principiar el otoño desencarnó aquel ángel no pudiendo soportar el intenso frío que siente el alma enamorada separada de la mitad de su vida. Yo me quedé aún hasta á acompañar á mi madre á la sepultura.

Tenía de concluir mi misión; así me lo había impuesto y cumplí el sagrado deber que tenemos todos al hacer propósitos de ser mejores hoy que ayer.

Terminada mi existencia desperté en los amorosos brazos de Carolina. Nuestras almas se penetraron, se confundieron en una sola, para ir ascendiendo por medio de la ciencia, del trabajo y el amor.

Adios, hermanos queridos: sed buenos, estudiad y amad. Si sois buenos, sereis grandes; con el estudio, inteligentes, y cuando seais dichosos, no olvideís que el amor es la llave del Paraíso.—Adios.

DE LA ORACIÓN

Cádiz 26 de Octubre de 1901.

Sr. Director de LUZ Y UNIÓN.

Barcelona.

Muy Sr. mío y distinguido hermano en creencias: Exponiendo la opinión de los espiritistas gaditanos, consultada por nuestro antiguo hermano D. Bartolomé Bohorques, espero de su recto juicio que, si le parece á V. bien, dé cabida en LUZ Y UNIÓN á las líneas que subsiguen, y, por ello, le anticipo mil gracias y me repito de V. atto. y affmo. S. S. Q. B. S. M.

Antonio Ruiz de la Cuesta.

Concepto que de la oración al Padre celestial tienen los espiritistas de Cádiz.

No refutando ni criticando los conceptos vertidos por *Un aprendiz cristiano* en las páginas 454 y 455 del n.° 51 de LUZ Y UNIÓN, bajo el epígrafe «De la oración», los espiritistas gaditanos exponen su opinión en las siguientes consideraciones:

1.ª La Oración propiamente dicha, en el concepto cristiano-espiritista, es la elevación de nuestra alma hacia Dios y por este medio, debidamente practicado, indefectiblemente nos acercamos á El, sintiendo al instante su presencia y el poder de su inmenso amor, que se extiende á todos los seres sin excepción. Esta oración que con facilidad tanto nos aproxima al Creador universal, es la sincera; la que sale del *corazón;* pues El no escucha la que solo se hace con los labios y sin atención: que ésta última no puede pasar de nuestra periferia material.

2.ª Es tan necesario orar á nuestro Creador que el mismo Jesucristo nos enseña en esencia del modo que hemos de hacerla, como se halla en el Ev. de San Lucas, cap. XII, pág. 1 al 13; y prescribe que debemos orar siempre como se ve en el mismo evangelista cap. XVIII, v. 1 al 14; y en el cap. XXII, v. 40.

3.ª El lugar más adecuado para hacer oración es aquel donde nos sintamos impulsados para ello; pero fuera del bullicio, generalmente, se recoge mejor el espíritu; y el recogimiento es una de las condiciones indispensable á la *buena oración.*

El divino Maestro no determinó lugar para la oración, según manifestó á la Samaritana; más en otro lugar recomendó entrásemos en nuestra habitación y cerrásemos la puerta, y pidiésemos en secreto, que El nos recompensará en público. No obstante la oración colectiva, cuando sale de espíritus conveniente y unísonamente dispuestos, es de una fuerza imponderable; y su eficacia por efecto del amor mutuo que enlaza á la colectividad, inmediata, lumínica, consoladora y sublime. Bien supo lo que se dijo el venerable y jamás olvidado doctor D. Anastasio García López, cuando, siendo director de aquella *columna* aurífera, que se denominó «Criterio Espiritista», propuso desde ella que todos los espiritistas fervientes nos concertásemos para orar, pidiendo al Padre, con fe de la que transporta las montañas, una sola cosa en un día y ora convenidos, á fin de que conociésemos los poderosísimos efectos de la oración colectiva. Desgra-

ciadamente no lo hicimos, como tampoco no hacemos, por desgracia nuestra, ni la milésima parte de lo que debemos, para que el mundo conozca la Luz Espírita, genuinamente divina, cual emanación del Espíritu de Verdad anunciado y prometido por Jesús, según San Juan, capítulo XIV, v. 26 y cap. XV, v. 26. ¿Será nuestro abandono una de las fases del progreso? Discutible es este punto.

4.ª Dios, entre otros, tiene los atributos de inmutable, bueno y justo; y, como tales atributos son inconmensurables al hombre, puede afirmarse que su bondad para los que le aman, conocen sus grandezas y le alaban sin cesar (expresa ó tácitamente) noche y día, es sin límite. Porque, como justo y bondadoso, da á todos lo que le piden con arreglo á sus necesidades; pues, como ciencia infinita, sabê lo que nos hace falta en verdad, y nos beneficia con arreglo á su ley inmutable; pero arcánica para nosotros los *tripulantes* de la Tierra.

5.ª Todo cuanto bueno obtengamos en este *bajo suelo* hemos de pedirlo al Padre en la forma trazada por Jesús, camino de verdad y de vida. Esta es la única vía ascendente de la purificación, y por solo ella obtendremos galardón de la Justicia y Bondad infinitas aquí ó en el mundo espiritual ó en ambos juntamente.

6.ª Son múltiples las citas que á nuestro franco y, por ello, simpático *Un aprendiz de cristiano* podemos ofrecer calcadas en el antiguo y nuevo testamento. Entre algunas, las siguientes: «Todo cuanto pidiereis al Padre en mi nombre os lo dará. Hasta aquí nada habeis pedido en mi nombre; pedid y recibireis.» Ev. de S. Juan, cap. XVI, v. 23 y 24. Acuérdese que Jesús dijo: «el cielo y la tierra pasarán; más mis palabras no pasarán». Santiago en su epístola—que por las señales que nos ofrece esta época, debiéramos ver diariamente—dice: Pedís y no recibís, porque pedís mal. Pídase en fe no dudando nada, porque el que duda, semejante es á la onda del mar que es movida del viento y echada de una á otra parte. No piense, pues, el tal hombre que recibirá nada del Señor. Creemos, querido *aprendiz*, que la Ley es así para la humanidad terrestre; sin que por ello olvidemos lo anunciado por uno de los mayores profetas: «Día vendrá en que no será necesario pedir á Jehová, porque Él todo lo dará al hombre cuando necesite». Si en los planetas de mayor progreso que éste, ha llegado el día en que no sea necesario clamar para obtener, también lo encontramos dentro de la inmutabilidad del Señor, porque así es la infinita Justicia. Jesús oraba muy á menudo; y, en ocasión la más solemne de su misión terrena, pidió al Padre que, á ser posible pasase de él el cáliz que le estaba preparado. Mas como tenía que sellar la obra redentora con su sangre preciosa, solo le concedió el Padre fortaleza para soportar con impasibilidad la befa, tanto más ofensiva cuanto mayor es la elevación de espíritu. Un ejemplo tenemos en San Pablo, que no debemos olvidar, y, sobre todo, han de tener muy presente los médiums: «Porque las grandezas de las revelaciones no me levante desmedidamente, me es dado un aguijón (espíritu inferior) en mi carne, un mensajero de Satanás que me abofetea para que no me ensalce sobre manera. Por lo cual, tres veces he rogado al Señor que sea quitado de mí tal aguijón y me ha dicho: Bástate mi gracia, porque mi potencia en la flaqueza sea perfeccionada.» Epístola 2.ª á los Cor. cap. XII, v. 7-9. No se crea por lo expresado que lo que nosotros llamamos gracia de Dios menoscaba su justicia. Entendemos que la divina gracia es un efecto de su bondad y sabiduría infinitas. ¿El qué, por ejemplo, no es médium escribiente, creerá, por ventura, que Dios es injusto ó mutable, porque no le ha concedido tal don? Creemos que estando iniciado en la eterna Ley no pensará tal disparate, pues, si lo pensara, habría que decirle lo que Job dijo á su esposa cuando le insultaba diciendo: «Sí, bendice á Dios orando y muérate». Job contestóle: «Como suele hablar una de las mujeres fatuas, has hablado». Libro de Job, cap. II, v. 9 y 10.

He aquí nuestra leal y sincera opinión, reflejo directo de las enseñanzas cristiana y kardeciana que hemos recibido. Por ella quisiéramos convencer de la necesidad y eficacia de la oración en todos los casos á nuestro valiente y estimado hermano en creencias, *Un aprendiz de cristiano* y á los que como él opinan. Pues, á la manera que nos aconseja en su mencionado artículo, que «debemos pedir á Dios fuerza y resignación para pasar las penas de la vida, cumpliendo el Amor, Paz, Caridad, etc.», le aconsejamos que debemos pedir también—pues

por su lógica queda demostrado—cuanto necesitemos; porque Dios, á más de Padre amantísimo, es Todopoderoso.

B. BOHORQUES.

AGRUPACIONES

Centro de Estudios Psicológicos "Fidelidad", de Málaga

Sr. Director de la revista LUZ Y UNIÓN.

Barcelona.

Muy Sr. mío y querido hermano: Pongo en su conocimiento que los socios de los centros espiritistas «Constancia» y «Fidelidad» de ésta, celebráron una velada literaria el día 26 del pasado como protesta al auto de fe que con gran número de óbras espiritistas se efectuó en esa localidad en el mismo mes del año 1861. Dicho acto fué, por la armónica fraternidad que existió entre los que á él concurrieron, un débil reflejo de la vida feliz y dichosa de las humanidades de otros planetas.

Se leyeron cartas adhiriéndose y con trabajos alusivos al acto, del hermano Juan Bautista López de Loja. Del hermano Francisco Torregrosa de Nerja y de Francisco Palacio del Rincón de la Victoria.

Acto seguido se empezó la lectura de los trabajos locales con una bonita y bien sentida poesía de la hermana Antonia Granado y en prosa de Josefa Marto, Pedro Román, José Maldonado, Francisco G. Castro, José Quiñones, Rafael García, Ricardo García, Salvador Ramos y Felipe Fernández.

Cerrando los trabajos el hermano Enrique G. Cestino, el que con aplomo y elocuencia hizo uso de la palabra para darnos instrucciones y conocimientos, lamentándose al mismo tiempo que idea tan hermosa y regeneradora progrese tan lentamente. Concluyendo tan agradable reunión con una colecta por el hermano Gregorio Alvarez que arrojó la cantidad de 10 pesetas; un modesto refresco y reparto de ramos de flores á las numerosas hermanas que nos honraron con su presencia y trabajos.

Reciba el sincero abrazo fraternal (haciendo partícipe á los demás hermanos de esa) que todos los hermanos de este centro os envían por conducto de su secretario:

RAFAEL ENRÍQUEZ.

Nota.—Se ha renovado la Junta de este centro, siendo elejida por el orden siguiente:

Presidente. . .	Pedro Román
Secretario 1.º. .	Rafael Enriquez
id. 2.º. .	Ricardo García
Tesorero. . . .	Rafael Bootello
Contador. . . .	Francisco Rodríguez
Vocal 1.º . . .	José Quiñones
id. 2.º . . .	José Armario

***

Centro Espiritista "La Paz", de Alcoy

Sr. D. Jacinto Esteva Marata.

Barcelona.

Queridísimo hermano: En reunión general celebrada por esta Sociedad el 20 de Octubre del presente año, se acordó por unanimidad participar á V. que este Centro no puede adherirse en modo alguno á la «Unión Espiritista Kardeciana Española» que V. tan dignamente dirige, porque entiende esta Sociedad, que la referida «Unión» jamás llegará á una federación verdad de todos los espiritistas españoles, cual es y ha sido nuestro deseo, ya que la mencionada «Unión» cae forzosamente por su propia base al titularse exclusivamente Kardeciana.

Directa é indirectamente hemos manifestado á Vds. en múltiples y diferentes ocasiones, que este humilde Centro opina que las enseñanzas del Espiritismo no son patrimonio exclusivo de ningun hombre y que es y debe ser el resultado de todas las manifestaciones psíquicas de los seres encarnados y desencarnados. Con esto no queremos decir que no rindamós nuestros más profundos respetos de admiración, gratitud y cariño á cuantos apóstoles hayan venido y puedan venir á este planeta á ilustrarnos con sus revelaciones.

Por lo antedicho se desprende; que no estando conformes en todas sus partes en lo que prescribe el Art. 1.° de los Estatutos de esa «Unión», queda impuesta esta Sociedad y forzosamente separada de la referida «Unión». Por lo que le rogamos se sirva dar publicidad la presente acta en la Revista LUZ Y UNIÓN.

Reciba V. y todos los hermanos de esa un cariñoso saludo de todos los hermanos de esta Sociedad.

Alcoy 12 de Noviembre de 1901. — El Presidente, *Juan Chinchilla.*—El Secretario, *Francisco Jordá.*

Nos llama la atención, el acuerdo tomado por el Centro «La Paz», máxime cuando ya han transcurrido cinco meses desde que se constituyó la «Unión Espiritista Kardeciana Española». Claro es que lamentamos esta separación y respetamos este acuerdo, pero no podemos ni debemos dejar sin contestación, alguna de las apreciaciones que dicho Centro hace respecto á la «Unión Espiritista Kardeciana Española».

Dice el Centro «La Paz», en el anterior escrito: *entiende esta Sociedad que la referida «Unión» jamás llegará á una federación verdad de todos los espiritistas españoles.* ¿De dónde ha sacado dicho Centro, que nosotros hayamos abrigado jamás tal pretensión? Que esto es su deseo; también nuestro, si no fuera una utopia; pero entre lo utópico y lo real nos quedamos con lo último.

¿El mismo Centro de Alcoy, ha podido acaso unir á todos los espiritistas de aquella población? No hace muchos días, nos escribía su presidente, nuestro querido hermano Sr. Chinchilla, que no podía cumplimentar la última circular de la directiva de la «Unión», por estar el Centro que preside tan mal, que solo contaba con cinco ó seis socios; confiando, no obstante que pronto cesaría aquel estado. ¿Se quiere mayor demostración de que es difícil *unir á todos los que nos llamamos espiritistas?*

En cuanto al adjetivo de la «Unión» y que aquél sea el que la imposibilite, permítannos nuestros hermanos del Centro «La Paz» que discrepemos también de su parecer, pues creemos que su principal sostén consiste en llamarse Kardeciana, ya que ello significa que los que la componemos somos afines y allí donde hay afinidad existe cohesión.

Estamos conformes con su opinión respecto á las enseñanzas del Espiritismo; éstas no son patrimonio de ningun hombre; sabíamos ya esto desde el primero hasta el último de los que militamos en la «Unión»; los únicos que quizá lo ignoraban son nuestros hermanos del Centro «La Paz» que, segun se desprende, lo han descubierto hace poco. Sí, hermanos nuestros, estamos completamente convencidos que no hay ningun Centro de los que militan en la «Unión», que no sostenga y afirme lo que dicen Vds. en su carta, allí donde empieza «*opina que las enseñanzas del Espiritismo*», etc., etc., pero de lo que no dudamos también es que desde el primero hasta el último de los Centros unidos, ninguno aceptará el calificativo de fanáticos que se transparenta en el escrito que antecede.

Es evidente que, después de lo expuesto en la citada carta, no les queda otro medio que separarse de la «Unión», pero no duden nuestros hermanos del Centro «La Paz», que nosotros esperamos que con el tiempo cambien de parecer y prefieran, como preferimos nosotros, un poco á un nada. *Poco*, es la «Unión Espiritista Kardeciana Española», menos fué aun la «Unión Espiritista Kardeciana de Cataluña», pero preferimos ese *poco* que el *nada* de tiempos anteriores.

Al despedirnos de nuestros hermanos del Centro «La Paz», réstanos solo ofrecerles las columnas de LUZ Y UNIÓN. No decimos adios, sino hasta luego,

en la confianza de que más ó menos pronto, con mejor acuerdo, vuelvan á nutrir las filas de la «Unión».

***

Centro Barcelonés de Estudios Psicológicos

TARDE LÍRICO-LITERARIA

Con la efusión y entusiasmo que por la nueva revelación sienten los racionalistas, la Junta directiva del Centro Barcelonés de Estudios Psicológicos, el 1.º de Noviembre, día en que la tradición celebra la conmemoración de los difuntos, llevó á efecto una «Tarde Lírico-Literaria», en la que se expuso con el más amplio criterio evolucionista, la incontrastable afirmación científica que combate y disipa las aberraciones que con referencia á la *muerte* han divulgado las religiones positivas.

Nutrida y selecta fué la labor efectuada por la culta intelectualidad de los Sres. Jacinto Esteva, Eduardo Estapá, Lorenzo Picó, Vicente Martínez, José Amargant, Doctor Farré y las señoras María Mignon. María Aldabó y Amalia Domingo Soler en la parte oral y literaria, como así mismo, con la lírica, amenizaron los intervalos con el duo de «Mariña» y «Musica Prohibita», la señora Faura y el distinguido pianista Sr. Hurtado, con «Miserere del Trovador» y otras composiciones de su repertorio.

Ahora dudo que, á pesar de los esfuerzos de mi voluntad, logre sin caer en deficiencias propias de la poca cultura de un obrero, exponer algunos de los hermosos párrafos de los discursos con que los hermanos mencionados solazaron á la benévola concurrencia que llenaba el salón de conferencias.

Tras la breve peroración con que el Presidente Sr. Esteva, manifestó el objetivo de la velada, el Sr. Lorenzo Picó, disertó sobre el sistema de Zoroastres, en que Ormuzh representaba el Dios de la luz, la inteligencia universal, y Arhimán, el de la obscuridad y la ignorancia.

El hermano Sr. Amargant, expuso que, si los obreros se compenetraran de la moral racionalista, obtendrían positivos resultados que ensancharían los horizontes del porvenir.

El Sr. Martínez leyó una poesía intitulada «La muerte no existe», que fué bien acogida por el auditorio.

La Sra. María Mignon, en quien admiro un temperamento aquilatado por el estudio, un espíritu que siente las vibraciones del mundo moral, puso de relieve en un hermoso discurso, pensamientos que afirman mi concepto, y para que no se vea en mí, sentir pasión alguna, léanse los párrafos siguientes: «No trabajar para otros, no trabajar porque no se nos comprende ni remunera, ved ahí las ideas del hombre egoísta y débil, del hombre que ha renegado de la fe humana y de la esperanza santa. El hombre que vive con el día, como el labrador que no prepara la tierra para la cosecha futura, tiene bajo sus plantas un abismo, ya ha empezado á marchar por la senda desgraciada. Pero la inteligencia divina no nos ha abandonado en los desiertos del mundo. Hay antorchas en la tierra como luminares en el cielo. Globos que imprimen su movimiento al eje sobre que giran; espíritus que penetran los misterios del porvenir, sacudiendo el peso enorme de las preocupaciones del presente. Almas templadas al crisol del martirio, la mediocridad las desconoce, las burla; la posteridad les consagra altares y templos.

Seres raros en un mundo que los repele, mártires del ciego fanatismo de la ignorancia; de los mismos á quienes iluminan, se ven separados de los hombres por que los hombres los desechan. Una barrera insuperable los aleja, pero un vínculo más fuerte los acerca: el amor, la fraternidad, la naturaleza.

La humanidad sufre, y sus quejidos no mueren sin eco, porque ellos llegan hasta el corazón de esos hombres que tienen voces de templo, solemnes como los mandatos de Dios.

Reformadores, legisladores, escritores que motejan el presente preparando el porvenir, viven para todos y con la vida humanitaria; espíritus que abrazan la Creación y la interpretan, que contribuyen á la formación del mundo humano y lo dirigen, merecen apenas la amarga sonrisa del desprecio, la ingrata caridad de sus semejantes.»

El Sr. Estapá, disertó sobre la ley de la evolución, en conceptos elevadísimos, debidos en la forma, á su culto saber y á la inspiración medianímica que recibe de los invi

sibles que se aprovechan de las «liras humanas» llamadas *médiums* para hacer sentir á los encarnados las vibraciones de la armonía universal.

El Doctor Farré leyó uno de sus trabajos sobre antropología y gradación intelectual y moral de los espíritus, que nuestros lectores leerán con gusto en las columnas de esta revista.

La Sra. María Aldabó, mostró su convencimiento preguntando: ¿Por qué soy espiritista?—Por la verdad consoladora del Espiritismo que es la moral universal, demostrada por las leyes naturales, mientras las religiones positivas viven fraccionadas por fundarse en especulaciones egoístas, contrarias á los fines de la Naturaleza.

Nuestra estimada hermana D.ª Amalia Domingo y Soler, dió lectura de una de sus poesías, cuyas bellezas somos incapaces de juzgar; solo nos alcanza la satisfacción de sentir la influencia inefable que dejan en los espiritistas.

Nuestro querido Presidente, Sr. Esteva Marata, hizo la clausura del acto, saludando en nombre del Presidente honorario don León Denís; dió las gracias á todos y en particular á los Sres. fabricantes «Sargeny Freres» por habernos cedido gratuitamente un piano para la velada que reseñamos, y tras calurosa peroración concerniente á lo que entrañaba cuanto se había expuesto, terminó encomendando que tuviéramos presente en nuestras oraciones al espíritu de la que fué en la Tierra digna esposa del sabio Presidente de «El Angel del Bien», centro espiritista de Madrid.

V. M.

Hemos tenido la satisfacción de abrazar á nuestro querido amigo é ilustrado hermano en creencias, D. Vicente Bellido, ex-secretario del Centro «La Caridad» de Alicante, que nos ha comunicado excelentes impresiones relativas á dicha agrupación, con el saludo fraternal de todos.

Bienvenido sea el Sr. Bellido entre nosotros y reciban los correligionarios del Centro «La Caridad» el testimonio de nuestro fraternal afecto.

Variedades

UN SUEÑO TERRIBLE

En la casa del rico fabricante Roemer, se iba á celebrar el cumpleaños de su hija; con este motivo se habían hecho numerosos preparativos y repartido invitaciones.

La madre había encargado un vestido color rosa para su hija. Pero así que ésta lo vió, se puso pálida y temblorosa. Contó que había soñado, que celebraba el aniversario de su nacimiento con un vestido igual y que un rayo la había herido, llevando uno igual al que le presentaban.

Se hizo lo que se pudo, para distraerla de ideas tan lúgubres y convencerla que nada le pasaría.

La atmósfera estaba despejada, la alegría inundaba la casa. A la noche se iluminó el jardín, pero de repente una tempestad cubrió el horizonte y no tardó en estallar; los truenos se sucedían unos á otros, y la joven quedó allí petrificada. Su padre la condujo á una habitación, las demás personas se habían puesto en salvo. Súbitamente un trueno conmovió la casa y al ir en su busca, la encontraron muerta al lado de su padre que estaba desmayado.

El sueño se había realizado. Es necesario repetir aquí lo que ya se ha dicho otras veces; el sueño es una advertencia, sino se le hace caso y las condiciones son favorables á su realización, se cumple.

(Zeitschrf fur Sprit.)

Tip. de J. Torrents, Triunfo, 4, Barcelona (S. Martín)